

Francisco Zapata, *Ideología y política en América Latina*. México, El Colegio de México, 1990. (Jornadas, 115).

Por Gerardo M. Ordóñez Barba*

Desde una perspectiva continental, la frontera norte de México representa simbólica y geográficamente el punto donde comienza (o termina, según como quiera verse) América Latina. En esta región fronteriza se observan, y en muchos casos se ensayan, formas cotidianas de relación con aquello que la tradición del pensamiento social latinoamericano denominó como la sociedad imperialista, el mundo desarrollado, el centro, la metrópoli o, simplemente, Estados Unidos. La recurrencia de esa tradición a la influencia estadounidense sobre el desarrollo latinoamericano y a los procesos sociales inéditos que genera en conjunción con las particularidades regionales, abre discusiones que resultan importantes para la frontera norte de México, en la medida que representa una forma única de la interacción centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, modernidad-atraso, Estados Unidos-América Latina. Para los estudios fronterizos, la obra que se reseña adquiere importancia en este contexto y requiere de una confrontación crítica a la luz de los nuevos escenarios internacionales, de la efectividad de las propuestas históricamente vertidas y de su vigencia en la interpretación de los procesos regionales.

Como explica su autor, el libro consiste en una interpretación particular sobre la historia y el pensamiento latinoamericanos, cuyo desarrollo e integración han corrido bajo premisas distintas a las presenciadas en otras regiones del mundo. Con su texto, Francisco Zapata ofrece un punto de partida para continuar con el esfuerzo de los ideólogos latinoamericanos para explicar la realidad de nuestros países, inscribiéndose en la búsqueda por revitalizar la tradición del pensamiento social latinoamericano.

Ideología y política en América Latina sintetiza los esfuerzos por explicar la historia latinoamericana desde una perspectiva regional, y apuntala las bases para la actualización y desarrollo de un pensamiento propio y creativo, con el que puedan filtrarse críticamente las explicaciones producidas fuera de nuestro contexto. Como indica el autor, no se pretenden excluir los avances científicos producidos en otras latitudes, sino incorporarlos tomando en cuenta nuestra especificidad cultural, económica, política y social, tal como en su momento lo hicieran Haya de la Torre, Mariátegui, Germani o, incluso, a pesar de su radicalismo ortodoxo, Juan Antonio Mella.

***Gerardo M. Ordóñez Barba**. Investigador del Departamento de Estudios de Administración Pública. Se le puede enviar correspondencia a El Colegio de la Frontera Norte, Boulevard Abelardo L. Rodríguez, núm. 21, Zona del Río, Tijuana, Baja California, Tels. 300411, 300412, 300413 y 300418.

El libro analiza de manera articulada a los acontecimientos y pensadores centrales -la mayoría también actores políticos-, ubicados en el periodo que va desde fines del siglo pasado hasta la década de los setenta. La periodicidad escogida corresponde a los tres grandes momentos del desarrollo de América Latina y a sus principales correlatos ideológicos:

crecimiento hacia afuera, industrialización sustitutiva y dependencia. Paralelamente, la clasificación de los autores está íntimamente ligada a la problemática que caracterizó a cada momento de la historia latinoamericana, y que exigía a sus intelectuales un desarrollo conceptual particular, matizado por el contexto de cada país. De esta manera, el nacionalismo, el desarrollismo y el modernismo, así como la dependencia, escenificaron en cada momento una discusión fundamental en el horizonte de América Latina.

En la primera de las tres partes que integran al documento se describen los escenarios que dieron forma a algunos procesos de independencia (en Cuba, sobre todo) e integración nacional (Chile, Perú y México) en Latinoamérica. Se recuperan al mismo tiempo los contenidos ideológicos de los pensadores que de alguna manera tuvieron influencia directa -como fueron los casos de Martí, Haya de la Torre o de los ideólogos de la Revolución Mexicana- o bien, que participaron como interlocutores activos de las corrientes opositoras -como Ingenieros, Mella o Mariátegui-. En la segunda parte, el autor analiza las interpretaciones que surgieron paralelas a la redefinición del contexto latinoamericano a partir del nuevo proyecto económico, la industrialización sustitutiva, identificando con ella al desarrollismo impulsado por la Conferencia Económica para América Latina (CEPAL) y al modernismo de Gino Germani como las principales escuelas que presentaron un esfuerzo más sistemático por explicar las grandes transformaciones que la región experimentaba, manifiestas en su urbanización, en la migración, en la democratización o en la redefinición de los espacios de influencia por parte de las potencias mundiales, entre otros temas. En la tercera parte, el texto aborda la discusión sobre el enfoque dependientista cuyos planteamientos, algunos divergentes entre sus autores, abrieron el análisis crítico del fenómeno de la dominación mundial y de sus repercusiones en los diferentes esquemas nacionales.

Los intelectuales analizados en el libro sin duda estarían ubicados dentro de las corrientes de izquierda y de centro-izquierda más representativas de las naciones hispanoparlantes de América; sin embargo, desde mi punto de vista, la selección adolece de una confrontación con el pensamiento de derecha, cuya incidencia ha sido crucial en la determinación del estado actual del inventario económico y político de la región. Asimismo, hubiera sido deseable incorporar al libro una reflexión sobre el pensamiento social latinoamericano de las dos décadas más recientes: ¿a qué se debe su aparente desplazamiento? O, ¿en qué medida contribuyó el declive de la tradición latinoamericanista al resurgimiento del discurso conservador, bajo los renovados ímpetus del neoliberalismo? Quizá debido a esta au-

senda, el dependentismo aparece en el texto como la última de las grandes comentes, a lo que habría que responder si con su desaparición concluyó el proyecto de construir un pensamiento *latinoamericano*.

Los Nuevos Escenarios

En la década de los ochenta, Latinoamérica fue presa de un proceso de cambio mundial que vino a marcar un rumbo y un ritmo diferentes a las líneas de crisis y escaso crecimiento trazadas hasta ese momento. La conformación de bloques internacionales, como el Mercado Común Europeo y la perspectiva de formar un mercado semejante en América del Norte o en el continente, constituye el nuevo acontecimiento de la economía mundial.

En América Latina, la agudización de fenómenos internos como la deuda externa, la recesión, el desempleo, la *desinversión*, la caída de los precios internacionales en el mercado de materias primas, etc., sirvieron como instrumentos de presión para acelerar el proceso de apertura comercial en los países que, como México, habían mantenido políticas proteccionistas. El nuevo proyecto de desarrollo, que inicialmente fue promovido por los grupos de interés radicados en los países centrales, poco a poco se fue convirtiendo en un discurso racionalizado y avalado por los gobiernos periféricos que ven en él una alternativa viable. Como parte del tránsito que experimenta la economía mundial, el discurso ideológico del proyecto neoliberal adquirió así el estatus de práctica pública en muchos países de América, dándole un fuerte impulso a este proceso modernizador.

De acuerdo con los nuevos escenarios mundiales y haciendo a un lado los planteamientos antiimperialistas y nacionalistas de fines del siglo pasado y principios de éste ¿qué pueden decir al respecto el desarrollismo, el modernismo y el dependentismo? Con la redefinición del mercado mundial y la formación de bloques económicos vuelven a tener fuerte presencia, por lo menos, las preguntas que en las décadas pasadas orientaron el pensamiento social latinoamericano, y que el libro de Zapata vuelve a presentar a la mesa de discusiones.

Interpretando el planteamiento desarrollista de la CEPAL, el problema de una mayor integración económica de América Latina con Estados Unidos repercutiría negativamente en la medida que las relaciones centro-periferia se establecen en una base de desigualdad y subordinación permanentes. Esto debido a que, como argumenta Prebisch, la economía periférica es heterogénea, especializada y poco tecnificada (y) la economía central es homogénea y diversificada a la **vez** que posee altos niveles de tecnificación. Para la CEPAL, por lo tanto, el desarrollo de la región debía sustentarse en la industrialización nacional apoyada en el crecimiento del mercado interno. El sector externo solamente debía fungir como un complemento:

la solución no está en crecer a expensas del comercio exterior sino de saber extraer de un comercio exterior cada vez más grande los elementos pro-

pulsos del desarrollo económico. En la argumentación cepalina se hacía énfasis en proteger al mercado interno con el fin de fortalecer a la nación.

El análisis dependientista, por su parte, de acuerdo con la síntesis que propone Zapata, reconoce en la relación de Estados Unidos con América Latina un proceso de transferencia de recursos de la periferia al centro, lo que da lugar a distorsiones en la economía periférica y a bloqueos que impiden su desarrollo. Esto genera lazos de dependencia y subordinación que ligan estructuralmente al centro con la periferia, sin que ésta pueda desarrollarse autónomamente. Se da pues el desarrollo del subdesarrollo. No obstante, las coincidencias entre los diversos autores que se incorporan a esta línea de pensamiento, existen puntos divergentes que vale la pena subrayar. Para Andre Gunder Frank, por ejemplo, el subdesarrollo en las formaciones sociales periféricas no hace sino acentuarse, denotando con esta idea una clara oposición a los esquemas integracionistas con las potencias mundiales. Ruy Mauro Marini, por su lado, opinaba con mayor precisión que la pobreza de la periferia se deriva de la expoliación de sus excedentes por los países centrales. Por el contrario, como única excepción, Cardoso consideraba que es posible acceder al desarrollo dentro del subdesarrollo, aprovechando algunos vínculos con el capital monopolista concentrado en los países desarrollados.

Como se puede apreciar, en el pensamiento latinoamericano había dominado la idea de que la integración económica de la región con Estados Unidos profundiza las desigualdades en los intercambios y genera mayores desequilibrios estructurales en la composición socioeconómica de los países subdesarrollados; sin embargo, estos argumentos en la actualidad parecen haber perdido fuerza al sostenerse la integración como la única opción de desarrollo practicada y racionalizada en gran parte del continente. Lamentablemente, la tradición latinoamericanista ha quedado a la zaga, carente de una visión prospectiva sobre las tendencias actuales del desarrollo, tanto en el plano global como en el nacional; se ha perdido continuidad en la dinámica prepositiva y creadora, que anteponga argumentos sólidos a estas tendencias y explique los nuevos fenómenos regionales.

En el terreno sociológico es quizá donde el pensamiento latinoamericano sigue manteniendo su mayor vigencia. Los análisis sobre la transición social en América Latina propuestos tanto por Medina Echavarría como por Gino Germani, utilizando la metodología weberiana nos proporcionan valiosos elementos para comprender las tendencias de cambio en nuestras sociedades. Fenómenos como la migración, la urbanización, la creciente importancia de las clases medias en nuestras sociedades, la modernización, la democratización, entre muchos otros, son una muestra de los procesos de transición que ya habían sido señalados por estos pensadores y que tienden a acelerarse en el esquema integracionista.

Considerando la complejidad y riqueza de los cambios mundiales que anuncia la presente década, la síntesis que de la historia y pensamiento social latinoamericanos hace el libro de Francisco Zapata, lo convienen en una lectura muy recomendable para volver a pensar los viejos problemas y nuevos retos que enfrenta América Latina.